UNE ✦ SACRA

Mormones

Éter

✦ ✦ ✦

Joseph Smith (publicación, 1830)

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Joseph Smith (publicación, 1830)
Fecha	1830
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del texto inglés de 1830
Fuente	Project Gutenberg
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Compendio, hecho por Moroni, de las 24 planchas de los jareditas, un pueblo más antiguo que salió de la Torre de Babel. Cuenta la visión del hermano de Jared, que ve el dedo del Señor tocar las piedras que alumbran los barcos, la travesía del mar y la destrucción final de ese pueblo.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/17

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

CAPÍTULO 1

✦

1 (El relato de los jareditas, tomado de las veinticuatro planchas que encontró el pueblo de Limhi en los días del rey Mosíah.)
Y ahora yo, Moroni, procedo a dar cuenta de aquellos antiguos habitantes que fueron destruidos por la mano del Señor sobre la faz de esta tierra del norte.

2 Y tomo mi relato de las veinticuatro planchas que encontró el pueblo de Limhi, el cual se llama el Libro de Éter.

3 Y como supongo que los judíos tienen la primera parte de este relato, que habla de la creación del mundo, y también de Adán, y contiene una relación desde aquel tiempo hasta la gran torre, y de todo lo que sucedió entre los hijos de los hombres hasta entonces—

4 Por tanto, no escribo las cosas que sucedieron desde los días de Adán hasta aquel tiempo; pero están en las planchas, y quien las encuentre tendrá el poder de obtener el relato completo.

5 Pero he aquí, no doy el relato completo, sino que doy una parte del relato, desde la torre hasta que fueron destruidos.

6 Y de esta manera doy el relato. Quien escribió este registro fue Éter, y era descendiente de Coriántor.

7 Coriántor era hijo de Morón.

8 Y Morón era hijo de Étem.

9 Y Étem era hijo de Ahah.

10 Y Ahah era hijo de Set.

11 Y Set era hijo de Shiblón.

12 Y Shiblón era hijo de Com.

13 Y Com era hijo de Coriantum.

14 Y Coriantum era hijo de Amnigada.

15 Y Amnigada era hijo de Aarón.

16 Y Aarón era descendiente de Het, quien era hijo de Hearthom.

17 Y Hearthom era hijo de Lib.

18 Y Lib era hijo de Kish.

19 Y Kish era hijo de Corom.

20 Y Corom era hijo de Leví.

21 Y Leví era hijo de Kim.

22 Y Kim era hijo de Moriantón.

23 Y Moriantón era descendiente de Riplákish.

24 Y Riplákish era hijo de Shez.

25 Y Shez era hijo de Het.

26 Y Het era hijo de Com.

27 Y Com era hijo de Coriantum.

28 Y Coriantum era hijo de Emer.

29 Y Emer era hijo de Omer.

30 Y Omer era hijo de Shule.

31 Y Shule era hijo de Kib.

32 Y Kib era hijo de Orihah, quien era hijo de Jared;

33 Este Jared salió con su hermano y sus familias, junto con algunos otros y sus familias, de la gran torre, cuando el Señor confundió la lengua del pueblo y juró en su ira que serían dispersados por toda la faz de la tierra; y conforme a la palabra del Señor, el pueblo fue dispersado.

34 Y como el hermano de Jared era un hombre grande y fuerte, y muy favorecido por el Señor, Jared, su hermano, le dijo: Clama al Señor para que no nos confunda de modo que no podamos entender nuestras palabras.

35 Y sucedió que el hermano de Jared clamó al Señor, y el Señor tuvo compasión de Jared; por tanto, no confundió la lengua de Jared; y Jared y su hermano no fueron confundidos.

36 Entonces Jared dijo a su hermano: Clama de nuevo al Señor, y puede ser que aparte su ira de quienes son nuestros amigos, para que no confunda su lengua.

37 Y sucedió que el hermano de Jared clamó al Señor, y el Señor también tuvo compasión de sus amigos y de sus familias, de modo que no fueron confundidos.

38 Y sucedió que Jared volvió a hablar a su hermano, diciendo: Ve y pregunta al Señor si nos expulsará de la tierra, y si nos expulsa de la tierra, clama a él para saber adónde iremos. ¿Y quién sabe si el Señor nos llevará a

una tierra escogida por encima de todas las de la tierra? Y si así es, seamos fieles al Señor para que podamos recibirla como nuestra herencia.

39 Y sucedió que el hermano de Jared clamó al Señor conforme a lo que había dicho Jared con su boca.

40 Y sucedió que el Señor escuchó al hermano de Jared, tuvo compasión de él y le dijo:

41 Ve y reúne tus rebaños, machos y hembras de toda especie; y también semillas de la tierra de toda clase; y a tus familias; y también a Jared, tu hermano, y a su familia; y también a tus amigos y a sus familias, y a los amigos de Jared y a sus familias.

42 Y cuando hayas hecho esto, irás al frente de ellos y bajarás al valle que está al norte. Y allí me encontraré contigo, e iré delante de ti a una tierra escogida por encima de todas las tierras de la tierra.

43 Y allí te bendeciré a ti y a tu descendencia, y de tu descendencia, de la descendencia de tu hermano y de quienes vayan contigo, levantaré para mí una gran nación. Y sobre toda la faz de la tierra no habrá ninguna mayor que la nación que levantaré para mí de tu descendencia. Y así haré contigo porque durante todo este tiempo han clamado a mí.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Y sucedió que Jared y su hermano, y sus familias, y también los amigos de Jared y de su hermano y sus familias, bajaron al valle que estaba al norte (y el nombre del valle era Nimrod, llamado así por el poderoso cazador), con sus rebaños que habían reunido, machos y hembras de toda especie.

2 Y también pusieron trampas y atraparon aves del cielo; y también prepararon un recipiente en el que llevaron consigo los peces de las aguas.

3 Y también llevaron consigo deseret, que traducido significa abeja melífera; y así llevaron consigo enjambres de abejas, y toda clase de lo que había sobre la faz de la tierra, semillas de toda clase.

4 Y sucedió que cuando bajaron al valle de Nimrod, el Señor descendió y habló con el hermano de Jared; y estaba en una nube, y el hermano de Jared no lo vio.

5 Y sucedió que el Señor les mandó que se adentraran en el desierto, sí, en aquella región donde nunca había estado ningún hombre. Y sucedió que el Señor iba delante de ellos y les hablaba desde una nube, y les daba instrucciones sobre adónde debían viajar.

6 Y sucedió que viajaron por el desierto y construyeron barcas en las que cruzaron muchas aguas, guiados continuamente por la mano del Señor.

7 Y el Señor no quiso permitir que se detuvieran en el desierto, más allá del mar, sino que quiso que llegaran hasta la tierra de promisión, que era escogida por encima de todas las demás tierras, la cual el Señor Dios había pre-

servado para un pueblo justo.

8 Y había jurado en su ira al hermano de Jared que quienes poseyeran esta tierra de promisión, desde entonces y para siempre, debían servirlo a él, el único Dios verdadero, o serían barridos cuando la plenitud de su ira cayera sobre ellos.

9 Y ahora podemos ver los decretos de Dios acerca de esta tierra: que es una tierra de promisión, y que toda nación que la posea deberá servir a Dios, o será barrida cuando la plenitud de su ira caiga sobre ella. Y la plenitud de su ira cae sobre ellos cuando han llegado al colmo de la iniquidad.

10 Porque he aquí, esta es una tierra escogida por encima de todas las demás tierras; por tanto, quien la posea deberá servir a Dios o será barrido, pues es el decreto eterno de Dios. Y no son barridos hasta que la iniquidad llega a su plenitud entre los hijos de esta tierra.

11 Y esto llega a ustedes, oh gentiles, para que conozcan los decretos de Dios, para que se arrepientan y no sigan en sus iniquidades hasta que lleguen a su plenitud, a fin de que no hagan caer sobre ustedes la plenitud de la ira de Dios, como lo han hecho hasta ahora los habitantes de esta tierra.

12 He aquí, esta es una tierra escogida, y toda nación que la posea estará libre de servidumbre, de cautiverio y de todas las demás naciones bajo el cielo, con tal de que sirva al Dios de esta tierra, que es Jesucristo, quien ha sido manifestado por las cosas que hemos escrito.

13 Y ahora continúo con mi relato; porque he aquí, sucedió que el Señor llevó a Jared y a sus hermanos hasta aquel gran mar que divide las tierras. Y cuando llegaron al mar, levantaron sus tiendas; y llamaron al lugar Morián-

cumer; y vivieron en tiendas, y vivieron en tiendas a la orilla del mar durante cuatro años.

14 Y sucedió que al cabo de cuatro años, el Señor vino de nuevo al hermano de Jared, y estuvo en una nube y habló con él. Y durante tres horas el Señor habló con el hermano de Jared, y lo reprendió porque no se había acordado de invocar el nombre del Señor.

15 Y el hermano de Jared se arrepintió del mal que había hecho e invocó el nombre del Señor por sus hermanos que estaban con él. Y el Señor le dijo: Te perdonaré a ti y a tus hermanos sus pecados; pero no pecarás más, pues deben recordar que mi Espíritu no luchará siempre con el hombre; por tanto, si siguen pecando hasta llegar al colmo, serán separados de la presencia del Señor.

15.2 Y estos son mis pensamientos acerca de la tierra que les daré como herencia, pues será una tierra escogida por encima de todas las demás tierras.

16 Y el Señor dijo: Pónganse a trabajar y construyan barcas como las que han construido hasta ahora. Y sucedió que el hermano de Jared se puso a trabajar, y también sus hermanos, y construyeron barcas como las que habían construido, conforme a las instrucciones del Señor. Y eran pequeñas, y eran ligeras sobre el agua, tan ligeras como un ave sobre el agua.

17 Y estaban construidas de tal manera que eran sumamente herméticas, de modo que podían contener agua como un recipiente; y el fondo era hermético como un recipiente; y los costados eran herméticos como un reci-

piente; y los extremos eran puntiagudos; y la parte superior era hermética como un recipiente; y su longitud era la de un árbol; y la puerta, cuando estaba cerrada, era hermética como un recipiente.

18 Y sucedió que el hermano de Jared clamó al Señor, diciendo: Oh Señor, he realizado el trabajo que me has mandado y he construido las barcas conforme a tus instrucciones.

19 Y he aquí, oh Señor, no hay luz en ellas; ¿hacia dónde nos dirigiremos? Y también pereceremos, porque en ellas no podemos respirar sino el aire que hay dentro; por tanto, pereceremos.

20 Y el Señor dijo al hermano de Jared: He aquí, harás un agujero en la parte superior y también en el fondo; y cuando te falte el aire, destaparás el agujero y recibirás aire. Y si el agua entra, he aquí, taparán el agujero para que no perezcan en la inundación.

21 Y sucedió que el hermano de Jared lo hizo así, conforme a lo que el Señor había mandado.

22 Y clamó de nuevo al Señor, diciendo: Oh Señor, he aquí, he hecho tal como me has mandado; y he preparado las embarcaciones para mi pueblo, y he aquí, no hay luz en ellas. He aquí, oh Señor, ¿permitirás que crucemos estas grandes aguas en la oscuridad?

23 Y el Señor dijo al hermano de Jared: ¿Qué quieren que haga para que tengan luz en sus embarcaciones? Porque he aquí, no pueden tener ventanas, pues se harán pedazos; tampoco llevarán fuego consigo, pues no viajarán a la luz del fuego.

24 Porque he aquí, serán como una ballena en medio del mar, pues olas como montañas golpearán contra ustedes. Sin embargo, los sacaré de nuevo de las profundidades del mar, porque los vientos han salido de mi boca, y también he enviado las lluvias y las inundaciones.

25 Y he aquí, los preparo para estas cosas, pues no pueden cruzar este gran abismo a menos que los prepare para las olas del mar, y los vientos que han salido, y las inundaciones que vendrán. Por tanto, ¿qué quieren que prepare para ustedes a fin de que tengan luz cuando sean engullidos en las profundidades del mar?

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Y sucedió que el hermano de Jared (ahora bien, el número de embarcaciones que se habían preparado era ocho) salió hacia el monte que llamaban Shelem por su gran altura, y fundió de una roca dieciséis piedras pequeñas; y eran blancas y claras, como vidrio transparente; y las llevó en sus manos hasta la cima del monte, y clamó de nuevo al Señor, diciendo:

2 Oh Señor, tú has dicho que debemos quedar rodeados por las aguas. Ahora mira, oh Señor, y no te enojes con tu siervo por su debilidad ante ti; porque sabemos que eres santo y habitas en los cielos, y que somos indignos ante ti; a causa de la caída, nuestra naturaleza se ha vuelto continuamente mala; no obstante, oh Señor, nos has dado el mandamiento de invocarte, para que recibamos de ti conforme a nuestros deseos.

3 Mira, oh Señor, nos has castigado por nuestra iniquidad y nos has expulsado, y durante estos muchos años hemos estado en el desierto; no obstante, has sido misericordioso con nosotros. Oh Señor, mírame con compasión y aparta tu ira de este pueblo tuyo, y no permitas que atraviese estas aguas profundas y embravecidas en la oscuridad; sino mira estas cosas que he fundido de la roca.

4 Y sé, oh Señor, que tienes todo poder y puedes hacer cuanto quieras para el beneficio del ser humano; por tanto, toca estas piedras, oh Señor, con tu dedo, y prepáralas para que brillen en la oscuridad; y brillarán para nosotros en las embarcaciones que hemos preparado, para que tengamos luz mientras crucemos el mar.

5 Mira, oh Señor, tú puedes hacer esto. Sabemos que eres capaz de manifestar un gran poder, que parece pequeño al entendimiento humano.

6 Y sucedió que, cuando el hermano de Jared hubo dicho estas palabras, el Señor extendió la mano y tocó las piedras una por una con su dedo. Y el velo fue retirado de los ojos del hermano de Jared, y vio el dedo del Señor; y era como el dedo de un hombre, semejante a carne y sangre; y el hermano de Jared cayó ante el Señor, porque lo invadió el temor.

7 Y el Señor vio que el hermano de Jared había caído al suelo; y el Señor le dijo: Levántate, ¿por qué has caído?

8 Y él le dice al Señor: Vi el dedo del Señor, y temí que me hiriera; porque no sabía que el Señor tenía carne y sangre.

9 Y el Señor le dijo: Por tu fe has visto que tomaré sobre mí carne y sangre; y nunca ha venido ante mí un hombre con una fe tan grande como la tuya; porque, de no ser así, no habrías podido ver mi dedo. ¿Viste algo más que esto?

10 Y él respondió: No; Señor, muéstrate a mí.

11 Y el Señor le dijo: ¿Crees las palabras que voy a decir?

12 Y él respondió: Sí, Señor, sé que dices la verdad, porque eres un Dios de verdad y no puedes mentir.

13 Y cuando hubo dicho estas palabras, el Señor se mostró a él y dijo: Porque sabes estas cosas, has sido redimido de la caída; por tanto, has sido llevado de nuevo a mi presencia; por eso me muestro a ti.

14 He aquí, yo soy aquel que fue preparado desde la fundación del mundo para redimir a mi pueblo. He aquí, yo soy Jesucristo. Soy el Padre y el Hijo. En mí tendrá vida toda la humanidad, y será eternamente, sí, quienes crean en mi nombre; y llegarán a ser mis hijos y mis hijas.

15 Y nunca me he mostrado al hombre que he creado, porque nunca ha creído el hombre en mí como tú has creído. ¿Ves que han sido creados a mi propia imagen? Sí, todos los seres humanos fueron creados en el principio a mi propia imagen.

16 He aquí, este cuerpo que ahora ves es el cuerpo de mi espíritu; y he creado al hombre conforme al cuerpo de mi espíritu; y así como me aparezco a ti en espíritu, me apareceré a mi pueblo en la carne.

17 Y ahora, como yo, Moroni, dije que no podía hacer un relato completo de estas cosas que están escritas, me basta, por tanto, decir que Jesús se mostró a este hombre en espíritu, con la forma y semejanza del mismo cuerpo con el que se mostró a los nefitas.

18 Y le ministró tal como ministró a los nefitas; y todo esto, para que este hombre supiera que él era Dios, por las muchas grandes obras que el Señor le había mostrado.

19 Y por el conocimiento de este hombre, no se le pudo impedir que mirara al otro lado del velo; y vio el dedo de Jesús, y al verlo cayó de temor; porque sabía que era el dedo del Señor; y ya no tenía fe, porque sabía, sin dudar en nada.

20 Por tanto, al tener este conocimiento perfecto de Dios, no se le pudo impedir que entrara al otro lado del velo; por eso vio a Jesús; y este le ministró.

21 Y sucedió que el Señor le dijo al hermano de Jared: He aquí, no permitirás que estas cosas que has visto y oído se den a conocer al mundo hasta que llegue el tiempo en que glorifique mi nombre en la carne; por tanto, guardarás como un tesoro las cosas que has visto y oído, y no se las mostrarás a nadie.

22 Y he aquí, cuando vengas a mí, las escribirás y las sellarás, para que nadie pueda interpretarlas; porque las escribirás en un idioma en el que no puedan leerse.

23 Y he aquí, te daré estas dos piedras, y también las sellarás junto con las cosas que escribas.

24 Porque he aquí, he confundido el idioma en el que escribirás; por tanto, a su debido tiempo haré que estas piedras amplíen ante los ojos de los hombres estas cosas que escribirás.

25 Y cuando el Señor hubo dicho estas palabras, mostró al hermano de Jared a todos los habitantes de la tierra que habían existido, y también a todos los que existirían; y no los ocultó de su vista, hasta los confines de la tierra.

26 Porque antes le había dicho que, si creía en él, en que podía mostrarle todas las cosas, le serían mostradas; por tanto, el Señor no pudo ocultarle nada, porque sabía que el Señor podía mostrarle todas las cosas.

27 Y el Señor le dijo: Escribe estas cosas y séllalas; y a su debido tiempo las mostraré a los hijos de los hombres.

28 Y sucedió que el Señor le mandó que sellara las dos piedras que había recibido y que no las mostrara hasta que el Señor las mostrara a los hijos de los hombres.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Y el Señor mandó al hermano de Jared que bajara del monte, de la presencia del Señor, y escribiera las cosas que había visto; y se prohibió que llegaran a los hijos de los hombres hasta después de que él fuera levantado en la cruz; y por esta causa las guardó el rey Mosíah, para que no llegaran al mundo hasta después de que Cristo se mostrara a su pueblo.

2 Y después de que Cristo verdaderamente se hubo mostrado a su pueblo, mandó que fueran dadas a conocer.

3 Y ahora, después de eso, todos han decaído en la incredulidad; y no queda nadie salvo los lamanitas, y ellos han rechazado el evangelio de Cristo; por tanto, se me manda que vuelva a esconderlas en la tierra.

4 He aquí, he escrito en estas planchas las mismas cosas que vio el hermano de Jared; y nunca se han dado a conocer cosas mayores que las que se dieron a conocer al hermano de Jared.

5 Por tanto, el Señor me ha mandado escribirlas; y las he escrito. Y me mandó que las sellara; y también ha mandado que selle su interpretación; por tanto, he sellado los intérpretes conforme al mandamiento del Señor.

6 Porque el Señor me dijo: No llegarán a los gentiles hasta el día en que se arrepientan de su iniquidad y queden limpios ante el Señor.

7 Y el día en que ejerzan fe en mí, dice el Señor, tal como lo hizo el hermano de Jared, para que sean santificados en mí, entonces les manifestaré las cosas que vio el hermano de Jared, hasta desplegar ante ellos todas mis

revelaciones, dice Jesucristo, el Hijo de Dios, el Padre de los cielos y de la tierra, y de todas las cosas que hay en ellos.

8 Y quien se oponga a la palabra del Señor, sea maldito; y quien niegue estas cosas, sea maldito; porque a ellos no les mostraré cosas mayores, dice Jesucristo; porque soy yo quien habla.

9 Y a mi mandato los cielos se abren y se cierran; y a mi palabra la tierra temblará; y a mi mandato sus habitantes perecerán, como por fuego.

10 Y quien no cree en mis palabras no cree en mis discípulos; y si no soy yo quien habla, júzguenlo ustedes; porque en el último día sabrán que soy yo quien habla.

11 Pero a quien crea estas cosas que he dicho lo visitaré con las manifestaciones de mi Espíritu, y sabrá y dará testimonio. Porque por mi Espíritu sabrá que estas cosas son verdaderas; porque persuade a los hombres a hacer el bien.

12 Y todo lo que persuade a los hombres a hacer el bien proviene de mí; porque el bien no viene de nadie sino de mí. Yo soy quien conduce a los hombres a todo lo bueno; quien no crea en mis palabras no creerá en mí, en que yo soy; y quien no crea en mí no creerá en el Padre que me envió. Porque he aquí, yo soy el Padre, soy la luz, y la vida, y la verdad del mundo.

13 Vengan a mí, oh gentiles, y les mostraré las cosas mayores, el conocimiento que permanece oculto por la incredulidad.

14 Vengan a mí, oh casa de Israel, y se les dará a conocer cuán grandes cosas ha reservado el Padre para ustedes desde la fundación del mundo; y no han llegado a ustedes por la incredulidad.

15 He aquí, cuando rasguen ese velo de incredulidad que los hace permanecer en su terrible estado de maldad, y dureza de corazón, y ceguera de mente, entonces las cosas grandes y maravillosas que han permanecido ocultas para ustedes desde la fundación del mundo; sí, cuando invoquen al Padre en mi nombre, con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, entonces sabrán que el Padre ha recordado el convenio que hizo con sus padres, oh casa de Israel.

16 Y entonces mis revelaciones, que he hecho escribir por mi siervo Juan, se desplegarán ante los ojos de todo el pueblo. Recuerden, cuando vean estas cosas, sabrán que está cerca el tiempo en que se manifestarán en verdad.

17 Por tanto, cuando reciban este registro, podrán saber que la obra del Padre ha comenzado sobre toda la faz de la tierra.

18 Por tanto, arrepiéntanse, todos los confines de la tierra, y vengan a mí, y crean en mi evangelio, y sean bautizados en mi nombre; porque quien crea y sea bautizado será salvo; pero quien no crea será condenado; y las señales seguirán a quienes crean en mi nombre.

19 Y bendito es quien sea hallado fiel a mi nombre en el último día, porque será elevado para morar en el reino preparado para él desde la fundación del mundo. Y he aquí, soy yo quien lo ha dicho. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Y ahora yo, Moroni, he escrito las palabras que se me mandaron, según mi memoria; y les he hablado de las cosas que he sellado; por tanto, no las toquen para traducirlas, pues eso les está prohibido, a menos que más adelante Dios lo considere sabio.

2 Y he aquí, podrán tener el privilegio de mostrar las planchas a quienes ayuden a sacar a luz esta obra;

3 Y a tres les serán mostradas por el poder de Dios; por lo tanto, sabrán con certeza que estas cosas son verdaderas.

4 Y por boca de tres testigos quedarán establecidas estas cosas; y el testimonio de tres, y esta obra, en la cual se manifestará el poder de Dios y también su palabra, de la que dan testimonio el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, todo esto servirá de testimonio contra el mundo en el último día.

5 Y si se arrepienten y vienen al Padre en el nombre de Jesús, serán recibidos en el reino de Dios.

6 Y ahora, si no tengo autoridad para estas cosas, juzguen ustedes; pues sabrán que tengo autoridad cuando me vean y estemos ante Dios en el último día. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Y ahora yo, Moroni, procedo a dar el relato de Jared y su hermano.

2 Porque sucedió que, después de que el Señor hubo preparado las piedras que el hermano de Jared había llevado a lo alto del monte, el hermano de Jared bajó del monte y colocó las piedras en las embarcaciones que estaban preparadas, una en cada extremo; y he aquí, daban luz a las embarcaciones.

3 Y así el Señor hizo que las piedras brillaran en la oscuridad para dar luz a hombres, mujeres y niños, a fin de que no cruzaran las grandes aguas en la oscuridad.

4 Y sucedió que, cuando hubieron preparado toda clase de alimentos para poder subsistir sobre el agua, y también alimento para sus rebaños y manadas, y para cualquier bestia, animal o ave que llevaran consigo, y sucedió que, cuando hubieron hecho todas estas cosas, subieron a sus embarcaciones o barcazas y se hicieron a la mar, encomendándose al Señor su Dios.

5 Y sucedió que el Señor Dios hizo que un viento furioso soplara sobre la superficie de las aguas hacia la tierra prometida; y así eran sacudidos sobre las olas del mar, impulsados por el viento.

6 Y sucedió que muchas veces quedaron sumergidos en las profundidades del mar, a causa de las olas como montañas que rompían sobre ellos, y también de las grandes y terribles tempestades causadas por la furia del viento.

7 Y sucedió que, cuando quedaban sumergidos en las profundidades, no había agua que pudiera dañarlos, pues sus embarcaciones eran herméticas como un recipiente, y también eran herméticas como el arca de Noé; por tanto, cuando se veían rodeados de muchas aguas, clamaban al Señor, y él los sacaba de nuevo a la superficie de las aguas.

8 Y sucedió que el viento nunca dejó de soplar hacia la tierra prometida mientras estuvieron sobre las aguas; y así avanzaban impulsados por el viento.

9 Y cantaban alabanzas al Señor; sí, el hermano de Jared cantaba alabanzas al Señor, y daba gracias y alababa al Señor durante todo el día; y cuando llegaba la noche, no dejaban de alabar al Señor.

10 Y así avanzaban impulsados por el viento; y ningún monstruo del mar podía destrozarlos, ni ballena alguna podía dañarlos; y tenían luz continuamente, tanto sobre el agua como debajo del agua.

11 Y así avanzaron impulsados por el viento, trescientos cuarenta y cuatro días sobre el agua.

12 Y desembarcaron en la costa de la tierra prometida. Y cuando pusieron los pies en las costas de la tierra prometida, se postraron sobre la tierra y se humillaron ante el Señor, y derramaron lágrimas de alegría ante el Señor por la abundancia de sus tiernas misericordias para con ellos.

13 Y sucedió que se adentraron en la tierra y empezaron a cultivarla.

14 Y Jared tenía cuatro hijos; y se llamaban Jacom, Gilgah, Mahah y Orihah.

15 Y el hermano de Jared también tuvo hijos e hijas.

16 Y los amigos de Jared y su hermano eran unas veintidós personas; y ellos también tuvieron hijos e hijas antes de llegar a la tierra prometida; y por tanto comenzaron a ser numerosos.

17 Y se les enseñó a andar humildemente ante el Señor; y también se les enseñó desde lo alto.

18 Y sucedió que comenzaron a extenderse por la tierra, a multiplicarse y a cultivar la tierra; y se hicieron fuertes en ella.

19 Y el hermano de Jared comenzó a envejecer y vio que pronto tendría que bajar a la tumba; por consiguiente, le dijo a Jared: Reunamos a nuestro pueblo para contarlo y saber qué desean de nosotros antes de que bajemos a nuestras tumbas.

20 Y así se reunió el pueblo. Ahora bien, los hijos y las hijas del hermano de Jared eran veintidós personas; y los hijos y las hijas de Jared eran doce, de los cuales cuatro eran varones.

21 Y sucedió que contaron a su pueblo; y después de haberlo contado, le preguntaron qué cosas deseaba que hicieran antes de bajar a sus tumbas.

22 Y sucedió que el pueblo les pidió que ungieran a uno de sus hijos para que fuera su rey.

23 Y he aquí, esto les causó pesar. Y el hermano de Jared les dijo: Ciertamente esto conduce al cautiverio.

24 Pero Jared le dijo a su hermano: Permíteles tener un rey. Y por tanto les dijo: Elijan de entre nuestros hijos un rey, al que ustedes quieran.

25 Y sucedió que eligieron al primogénito del hermano de Jared; y su nombre era Pagag. Y sucedió que él se negó y no quiso ser su rey. Y el pueblo quería que su padre lo obligara, pero su padre no quiso; y les mandó que no obligaran a ningún hombre a ser su rey.

26 Y sucedió que eligieron a todos los hermanos de Pagag, y ninguno quiso.

27 Y sucedió que tampoco quisieron los hijos de Jared, todos salvo uno; y Orihah fue ungido para ser rey del pueblo.

28 Y comenzó a reinar, y el pueblo comenzó a prosperar; y llegaron a ser sumamente ricos.

29 Y sucedió que Jared murió, y también su hermano.

30 Y sucedió que Orihah anduvo humildemente ante el Señor y recordó las grandes cosas que el Señor había hecho por su padre, y también enseñó a su pueblo las grandes cosas que el Señor había hecho por sus padres.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Y sucedió que Orihah administró justicia con rectitud en la tierra durante todos sus días, que fueron muchísimos.

2 Y tuvo hijos e hijas; sí, tuvo treinta y uno, de los cuales veintitrés eran varones.

3 Y sucedió que también tuvo a Kib en su vejez. Y sucedió que Kib reinó en su lugar; y Kib fue padre de Corihor.

4 Y cuando Corihor tenía treinta y dos años, se rebeló contra su padre y se fue a vivir a la tierra de Nehor; y tuvo hijos e hijas, y llegaron a ser sumamente hermosos; por consiguiente, Corihor atrajo a mucha gente para que lo siguiera.

5 Y cuando hubo reunido un ejército, subió a la tierra de Morón, donde vivía el rey, y lo tomó cautivo, con lo que se cumplió lo dicho por el hermano de Jared, que serían llevados al cautiverio.

6 Ahora bien, la tierra de Morón, donde vivía el rey, estaba cerca de la tierra que los nefitas llaman Desolación.

7 Y sucedió que Kib vivió en cautiverio, y su pueblo bajo el dominio de su hijo Corihor, hasta que llegó a ser sumamente anciano; sin embargo, Kib tuvo a Shule en su vejez, mientras aún estaba en cautiverio.

8 Y sucedió que Shule estaba enojado con su hermano; y Shule se hizo fuerte y llegó a tener gran fuerza física; y también era poderoso al juzgar.

9 Por lo tanto, fue a la colina de Efraín y fundió mineral de la colina, e hizo espadas de acero para aquellos a quienes había atraído consigo; y después de armarlos con espadas, regresó a la ciudad de Nehor y luchó contra su hermano Corihor, y de este modo obtuvo el reino y se lo devolvió a su padre Kib.

10 Y ahora, por lo que Shule había hecho, su padre le otorgó el reino; por tanto, comenzó a reinar en lugar de su padre.

11 Y sucedió que administró justicia con rectitud; y extendió su reino por toda la tierra, pues el pueblo se había vuelto sumamente numeroso.

12 Y sucedió que Shule también tuvo muchos hijos e hijas.

13 Y Corihor se arrepintió de las muchas maldades que había cometido; por lo tanto, Shule le dio poder en su reino.

14 Y sucedió que Corihor tuvo muchos hijos e hijas. Y entre los hijos de Corihor había uno cuyo nombre era Noé.

15 Y sucedió que Noé se rebeló contra Shule, el rey, y también contra su padre Corihor, y atrajo consigo a su hermano Cohor, y también a todos sus hermanos y a muchos del pueblo.

16 Y luchó contra Shule, el rey, y en esa batalla obtuvo la tierra de su primera herencia; y llegó a ser rey de aquella parte de la tierra.

17 Y sucedió que volvió a luchar contra Shule, el rey; y tomó a Shule, el rey, y se lo llevó cautivo a Morón.

18 Y sucedió que, cuando estaba a punto de darle muerte, los hijos de Shule entraron a escondidas en la casa de Noé durante la noche y lo mataron, y derribaron la puerta de la prisión y sacaron a su padre, y lo colocaron sobre

su trono en su propio reino.

19 Por consiguiente, el hijo de Noé consolidó su reino en su lugar; sin embargo, ya no volvieron a tener poder sobre Shule, el rey, y el pueblo que estaba bajo el reinado de Shule, el rey, prosperó muchísimo y se hizo grande.

20 Y el país quedó dividido; y había dos reinos, el reino de Shule y el reino de Cohor, el hijo de Noé.

21 Y Cohor, el hijo de Noé, hizo que su pueblo luchara contra Shule, y en esa batalla Shule los derrotó y mató a Cohor.

22 Y ahora bien, Cohor tenía un hijo que se llamaba Nimrod; y Nimrod entregó el reino de Cohor a Shule y se ganó el favor de Shule; por consiguiente, Shule le concedió grandes favores, y él hizo en el reino de Shule lo que deseaba.

23 Y también durante el reinado de Shule llegaron profetas entre el pueblo, enviados por el Señor, que profetizaban que la maldad y la idolatría del pueblo estaban trayendo una maldición sobre la tierra, y que serían destruidos si no se arrepentían.

24 Y sucedió que el pueblo insultó a los profetas y se burló de ellos. Y sucedió que el rey Shule juzgó a todos los que insultaban a los profetas.

25 Y puso en vigor una ley en toda la tierra que daba a los profetas la facultad de ir adonde quisieran; y por esta causa el pueblo fue llevado al arrepentimiento.

26 Y porque el pueblo se arrepintió de sus iniquidades e idolatrías, el Señor les perdonó la vida, y empezaron a prosperar de nuevo en la tierra. Y sucedió que Shule tuvo hijos e hijas en su vejez.

27 Y no hubo más guerras en los días de Shule; y él recordó las grandes cosas que el Señor había hecho por sus padres al llevarlos a través del gran mar hasta la tierra prometida; por lo tanto, administró justicia con rectitud todos sus días.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Y sucedió que engendró a Omer, y Omer reinó en su lugar. Y Omer engendró a Jared; y Jared engendró hijos e hijas.

2 Y Jared se rebeló contra su padre, y fue a vivir a la tierra de Het. Y sucedió que, con sus palabras astutas, aduló a muchas personas hasta que se ganó la mitad del reino.

3 Y cuando se hubo ganado la mitad del reino, combatió contra su padre, se lo llevó cautivo y lo obligó a servir en cautiverio;

4 Y durante su reinado, Omer estuvo cautivo la mitad de sus días. Y sucedió que engendró hijos e hijas, entre los cuales estaban Esrom y Coriantumr;

5 Y ellos estaban sumamente enojados por los actos de su hermano Jared, tanto que reunieron un ejército y combatieron contra Jared. Y sucedió que lo atacaron de noche.

6 Y sucedió que, cuando hubieron dado muerte al ejército de Jared, estaban a punto de matarlo también a él; y él les suplicó que no lo mataran y prometió devolver el reino a su padre. Y sucedió que le perdonaron la vida.

7 Y Jared se entristeció muchísimo por la pérdida del reino, pues había puesto su corazón en el reino y en la gloria del mundo.

8 Y la hija de Jared, que era sumamente hábil, al ver la tristeza de su padre, pensó en idear un plan con el que pudiera recuperar el reino para él.

9 Y la hija de Jared era sumamente hermosa. Y sucedió que habló con su padre y le dijo: ¿Por qué tiene mi padre tanta tristeza? ¿No ha leído el registro que nuestros padres trajeron a través del gran mar? Mira, ¿no hay un relato acerca de los antiguos, de cómo consiguieron reinos y gran gloria mediante sus planes secretos?

10 Por tanto, que mi padre mande llamar a Akish, hijo de Kimnor; y mira, soy hermosa, y bailaré ante él y le agradaré, de modo que deseará tomarme por esposa; por eso, si te pide que me des a él por esposa, entonces dirás: Te la daré si me traes la cabeza de mi padre, el rey.

11 Y Omer era amigo de Akish; por tanto, cuando Jared mandó llamar a Akish, la hija de Jared bailó ante él y le agradó tanto que deseó tomarla por esposa. Y sucedió que le dijo a Jared: Dámela por esposa.

12 Y Jared le dijo: Te la daré si me traes la cabeza de mi padre, el rey.

13 Y sucedió que Akish reunió en la casa de Jared a todos sus parientes y les dijo: ¿Me jurarán que me serán fieles en lo que les pida?

14 Y sucedió que todos le juraron, por el Dios del cielo, y también por los cielos, por la tierra y por sus cabezas, que quien se apartara de prestar la ayuda que Akish deseaba perdería la cabeza; y que quien divulgara cualquier cosa que Akish les diera a conocer perdería la vida.

15 Y sucedió que así acordaron con Akish. Y Akish les hizo prestar los juramentos que habían establecido los antiguos que también buscaban poder, los cuales se habían transmitido desde Caín, que fue asesino desde el principio.

16 Y se conservaron por el poder del diablo para hacer prestar estos juramentos a la gente, mantenerla en la oscuridad, ayudar a quienes buscaban poder a obtenerlo, y asesinar, saquear, mentir y cometer toda clase de maldades y actos de inmoralidad sexual.

17 Y fue la hija de Jared quien le puso en el corazón que investigara estas cosas antiguas; y Jared se lo puso en el corazón a Akish; por tanto, Akish hizo prestar estos juramentos a sus parientes y amigos, desviándolos con hermosas promesas para que hicieran cuanto él deseara.

18 Y sucedió que formaron una asociación secreta, tal como los antiguos; y esa asociación es la más abominable y malvada de todas a los ojos de Dios;

19 Porque el Señor no obra mediante asociaciones secretas, ni desea que el hombre derrame sangre, sino que lo ha prohibido en todas las cosas desde el principio de la humanidad.

20 Y yo, Moroni, no escribo los detalles de sus juramentos y asociaciones, pues se me ha dado a conocer que existen entre todos los pueblos, y que existen entre los lamanitas.

21 Y han causado la destrucción de este pueblo del que ahora hablo, y también la destrucción del pueblo de Nefi.

22 Y cualquier nación que apoye tales asociaciones secretas para obtener poder y ganancias, hasta que se extiendan por toda la nación, será destruida; porque el Señor no permitirá que la sangre de sus santos, que ellas derramen, clame siempre a él desde la tierra pidiendo venganza contra ellas sin que él los vengue.

23 Por tanto, oh gentiles, Dios, en su sabiduría, ha dispuesto que se les muestren estas cosas para que así se arrepientan de sus pecados y no permitan que estas asociaciones asesinas, que se forman para obtener poder y ganancias, lleguen a dominarlos; y que la obra, sí, la obra de destrucción, caiga sobre ustedes; sí, la espada de la justicia del Dios Eterno caerá sobre ustedes para su ruina y destrucción si permiten que estas cosas existan.

24 Por tanto, el Señor les manda que, cuando vean surgir estas cosas entre ustedes, despierten y reconozcan su terrible situación a causa de esta asociación secreta que habrá entre ustedes; o ¡ay de ella por la sangre de quienes han sido asesinados! Porque claman desde el polvo pidiendo venganza contra ella y también contra quienes la establecieron.

25 Porque sucede que quien la establece busca destruir la libertad de todas las tierras, naciones y países; y provoca la destrucción de todos los pueblos, pues la establece el diablo, que es el padre de todas las mentiras; ese mismo mentiroso que engañó a nuestros primeros padres, sí, ese mismo mentiroso que ha hecho que el hombre cometa asesinatos desde el principio; que ha endurecido el corazón de los hombres, de modo que han asesinado a los profetas, los han apedreado y los han expulsado desde el principio.

26 Por tanto, a mí, Moroni, se me manda escribir estas cosas para que se acabe con el mal y llegue el tiempo en que Satanás no tenga poder sobre el corazón de los hijos de los hombres, sino que se les persuada a hacer el bien continuamente, para que acudan a la fuente de toda rectitud y sean salvos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Y ahora yo, Moroni, continúo mi relato. Por tanto, he aquí, sucedió que, debido a las combinaciones secretas de Akish y sus amigos, he aquí, derrocaron el reino de Omer.

2 No obstante, el Señor fue misericordioso con Omer, y también con sus hijos y sus hijas que no buscaban su destrucción.

3 Y el Señor advirtió a Omer en un sueño que debía salir de aquella tierra; por lo que Omer salió de la tierra con su familia, y viajó muchos días, y pasó junto a la colina de Shim, y pasó por el lugar donde los nefitas fueron destruidos, y desde allí fue hacia el este, y llegó a un lugar llamado Ablom, a la orilla del mar, y allí plantó su tienda, al igual que sus hijos y sus hijas, y todos los de su casa, salvo Jared y su familia.

4 Y sucedió que Jared fue ungido rey del pueblo por obra de la maldad; y dio a Akish a su hija por esposa.

5 Y sucedió que Akish buscó quitarle la vida a su suegro; y recurrió a aquellos a quienes había hecho prestar el juramento de los antiguos, y ellos consiguieron la cabeza de su suegro mientras este estaba sentado en su trono, dando audiencia a su pueblo.

6 Porque tanto se había extendido esta sociedad malvada y secreta que había corrompido el corazón de todo el pueblo; por tanto, Jared fue asesinado en su trono, y Akish reinó en su lugar.

7 Y sucedió que Akish comenzó a sentir celos de su hijo; por tanto, lo encerró en prisión y lo mantuvo con poco o ningún alimento hasta que murió.

8 Y el hermano del que había muerto (cuyo nombre era Nimrah) estaba enojado con su padre por lo que este le había hecho a su hermano.

9 Y sucedió que Nimrah reunió a un pequeño número de hombres, huyó de aquella tierra y fue a vivir con Omer.

10 Y sucedió que Akish engendró otros hijos, y estos se ganaron el corazón del pueblo, aunque le habían jurado cometer toda clase de iniquidad según lo que él deseara.

11 Ahora bien, el pueblo de Akish deseaba obtener ganancias, así como Akish deseaba obtener poder; por lo que los hijos de Akish les ofrecieron dinero, y por este medio atrajeron a la mayor parte del pueblo para que los siguiera.

12 Y comenzó una guerra entre los hijos de Akish y Akish, que duró muchos años, sí, hasta la destrucción de casi todo el pueblo del reino, sí, de todos, salvo treinta personas y los que huyeron con la casa de Omer.

13 Por lo que Omer fue restituido de nuevo a la tierra de su herencia.

14 Y sucedió que Omer comenzó a envejecer; sin embargo, en su vejez engendró a Emer; y ungió a Emer como rey para que reinara en su lugar.

15 Y después de haber ungido a Emer como rey, vio paz en la tierra durante dos años, y murió, habiendo vivido muchísimos días llenos de dolor. Y sucedió que Emer reinó en su lugar y siguió los pasos de su padre.

16 Y el Señor comenzó de nuevo a quitar la maldición de la tierra, y la casa de Emer prosperó enormemente bajo el reinado de Emer; y en el transcurso de sesenta y dos años se habían vuelto sumamente fuertes, al grado de llegar a ser sumamente ricos—

17 Pues tenían toda clase de frutos, y de granos, y de sedas, y de lino fino, y de oro, y de plata, y de cosas preciosas;

18 Y también toda clase de ganado, de bueyes, y vacas, y ovejas, y cerdos, y cabras, y también muchas otras clases de animales que servían de alimento al ser humano.

19 Y también tenían caballos y asnos, y había elefantes, cureloms y cumoms; todos ellos eran útiles para el ser humano, y más especialmente los elefantes, los cureloms y los cumoms.

20 Y así el Señor derramó sus bendiciones sobre esta tierra, que era escogida por encima de todas las demás tierras; y mandó que quienes poseyeran la tierra la poseyeran para el Señor, o serían destruidos cuando hubieran madurado en la iniquidad; porque sobre ellos, dice el Señor: Derramaré la plenitud de mi ira.

21 Y Emer administró justicia con rectitud todos sus días, y engendró muchos hijos e hijas; y engendró a Coriantum, y ungió a Coriantum para que reinara en su lugar.

22 Y después de haber ungido a Coriantum para que reinara en su lugar, vivió cuatro años y vio paz en la tierra; sí, e incluso vio al Hijo de la Justicia, y se regocijó y se glorió en su día; y murió en paz.

23 Y sucedió que Coriantum siguió los pasos de su padre, y construyó muchas ciudades poderosas, y procuró el bien de su pueblo todos sus días. Y sucedió que no tuvo hijos hasta que fue sumamente anciano.

24 Y sucedió que su esposa murió a los ciento dos años de edad. Y sucedió que Coriantum tomó por esposa, en su vejez, a una joven doncella, y engendró hijos e hijas; por lo que vivió hasta los ciento cuarenta y dos años.

25 Y sucedió que engendró a Com, y Com reinó en su lugar; y reinó cuarenta y nueve años, y engendró a Heth; y también engendró otros hijos e hijas.

26 Y el pueblo se había extendido de nuevo por toda la faz de la tierra, y comenzó a haber otra vez una maldad sumamente grande sobre la faz de la tierra, y Heth empezó a adoptar de nuevo los planes secretos de antaño para destruir a su padre.

27 Y sucedió que destronó a su padre, pues lo mató con su propia espada; y reinó en su lugar.

28 Y llegaron de nuevo profetas a la tierra, que les proclamaban el arrepentimiento: que debían preparar el camino del Señor o vendría una maldición sobre la faz de la tierra; sí, habría una gran hambruna en la que serían destruidos si no se arrepentían.

29 Pero el pueblo no creyó las palabras de los profetas, sino que los expulsó; y a algunos de ellos los arrojaron a fosos y los dejaron perecer. Y sucedió que hicieron todas estas cosas por mandato del rey Heth.

30 Y sucedió que comenzó a haber una gran escasez en la tierra, y los habitantes comenzaron a morir con suma rapidez a causa de la escasez, porque no llovía sobre la faz de la tierra.

31 Y aparecieron también serpientes venenosas sobre la faz de la tierra, y envenenaron a muchas personas. Y sucedió que sus rebaños comenzaron a huir de las serpientes venenosas hacia la tierra del sur, que los nefitas llamaban Zarahemla.

32 Y sucedió que muchos de ellos perecieron por el camino; sin embargo, algunos huyeron a la tierra del sur.

33 Y sucedió que el Señor hizo que las serpientes dejaran de perseguirlos, pero que bloquearan el camino para que la gente no pudiera pasar, de modo que cualquiera que intentara pasar pudiera morir a causa de las serpientes venenosas.

34 Y sucedió que el pueblo siguió el rumbo de los animales y devoró los cadáveres de los que caían por el camino, hasta haberlos devorado todos. Cuando el pueblo vio que iba a perecer, empezó a arrepentirse de sus iniquidades y a clamar al Señor.

35 Y sucedió que, cuando se hubieron humillado lo suficiente ante el Señor, él envió lluvia sobre la faz de la tierra; y el pueblo comenzó a recobrar las fuerzas, y comenzó a haber frutos en las regiones del norte y en todas las regiones de alrededor. Y el Señor les manifestó su poder al preservarlos del hambre.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Y sucedió que Shez, que era descendiente de Heth —pues Heth había perecido por el hambre, junto con toda su familia salvo Shez—, comenzó a reconstruir un pueblo quebrantado.

2 Y sucedió que Shez recordó la destrucción de sus padres y estableció un reino justo; pues recordaba lo que el Señor había hecho al traer a Jared y a su hermano a través del mar; y anduvo por los caminos del Señor, y tuvo hijos e hijas.

3 Y su hijo mayor, cuyo nombre era Shez, se rebeló contra él; no obstante, Shez fue abatido por la mano de un ladrón a causa de sus enormes riquezas, lo que devolvió la paz a su padre.

4 Y sucedió que su padre construyó muchas ciudades sobre la faz de la tierra, y el pueblo comenzó de nuevo a extenderse por toda la faz de la tierra. Y Shez vivió hasta una edad muy avanzada; y tuvo a Riplákish. Y murió, y Riplákish reinó en su lugar.

5 Y sucedió que Riplákish no hizo lo que era recto a los ojos del Señor, pues tenía muchas esposas y concubinas, y puso sobre los hombros de los hombres cargas difíciles de soportar; sí, les impuso fuertes tributos; y con los tributos construyó muchos edificios espaciosos.

6 Y se hizo un trono de extraordinaria belleza; y construyó muchas prisiones, y a todo el que no quisiera someterse a los tributos lo echaba en prisión; y a todo el que no pudiera pagar los tributos lo echaba en prisión; y

los hacía trabajar continuamente para su sustento; y a todo el que se negara a trabajar lo mandaba matar.

7 Así obtuvo todas sus obras finas; sí, incluso hacía refinar su oro fino en prisión, y hacía realizar en prisión toda clase de trabajos de fina artesanía. Y sucedió que afligió al pueblo con sus prostituciones y abominaciones.

8 Y cuando había reinado durante cuarenta y dos años, el pueblo se alzó en rebelión contra él; y comenzó a haber guerra de nuevo en la tierra, hasta el punto de que Riplákish fue muerto y sus descendientes fueron expulsados de la tierra.

9 Y sucedió que, después de muchos años, Moriantón (que era descendiente de Riplákish) reunió un ejército de desterrados, salió y dio batalla al pueblo; y se apoderó de muchas ciudades; y la guerra se volvió sumamente cruel y duró muchos años; y él logró dominar toda la tierra y se estableció como rey de toda ella.

10 Y después de establecerse como rey, alivió la carga del pueblo, con lo cual se ganó su favor, y lo ungieron como su rey.

11 Y obró con justicia para con el pueblo, pero no para consigo mismo a causa de sus muchas prostituciones; por eso fue apartado de la presencia del Señor.

12 Y sucedió que Moriantón construyó muchas ciudades, y el pueblo se hizo sumamente rico bajo su reinado, tanto en edificios como en oro y plata, en el cultivo de grano, en rebaños y ganado, y en aquellas cosas que les habían sido restituidas.

13 Y Moriantón vivió hasta una edad muy avanzada, y entonces tuvo a Kim; y Kim reinó en lugar de su padre; y reinó ocho años, y su padre murió. Y sucedió que Kim no reinó con justicia, por lo que no contó con el favor del Señor.

14 Y su hermano se alzó en rebelión contra él y lo llevó al cautiverio; y permaneció cautivo todos sus días; y tuvo hijos e hijas en cautiverio, y en su vejez tuvo a Leví; y murió.

15 Y sucedió que Leví sirvió en cautiverio, después de la muerte de su padre, durante cuarenta y dos años. Y emprendió una guerra contra el rey de la tierra, mediante la cual obtuvo el reino para sí.

16 Y después de obtener el reino para sí, hizo lo que era recto a los ojos del Señor; y el pueblo prosperó en la tierra; y vivió hasta una buena vejez, y tuvo hijos e hijas; y también tuvo a Corom, a quien ungió como rey en su lugar.

17 Y sucedió que Corom hizo lo que era bueno a los ojos del Señor todos sus días; y tuvo muchos hijos e hijas; y después de haber vivido muchos días, murió, al igual que el resto de los habitantes de la tierra; y Kish reinó en su lugar.

18 Y sucedió que Kish también murió, y Lib reinó en su lugar.

19 Y sucedió que Lib también hizo lo que era bueno a los ojos del Señor. Y en los días de Lib fueron destruidas las serpientes venenosas. Por eso fueron a la tierra del sur a cazar para alimentar al pueblo de la tierra, pues la tierra estaba cubierta de animales del bosque. Y el propio Lib también llegó a ser un gran cazador.

20 Y construyeron una gran ciudad junto a la estrecha franja de tierra, cerca del lugar donde el mar divide la tierra.

21 Y conservaron la tierra del sur como región silvestre, para obtener animales de caza. Y toda la faz de la tierra del norte estaba cubierta de habitantes.

22 Y eran sumamente trabajadores, y compraban, vendían y comerciaban unos con otros para obtener ganancias.

23 Y trabajaban toda clase de minerales, y producían oro, plata, hierro, latón y toda clase de metales; y los extraían de la tierra; por eso levantaban enormes montones de tierra para obtener minerales de oro, plata, hierro y cobre. Y realizaban toda clase de trabajos finos.

24 Y tenían sedas y lino de hilos finamente torcidos; y elaboraban toda clase de telas para vestirse y cubrir su desnudez.

25 Y hacían toda clase de herramientas para labrar la tierra, tanto para arar como para sembrar, para segar y para cavar, y también para trillar.

26 Y hacían toda clase de herramientas con las que hacían trabajar a sus animales.

27 Y hacían toda clase de armas de guerra. Y realizaban toda clase de obras de extraordinaria destreza artesanal.

28 Y jamás pudo haber un pueblo más bendecido que ellos ni más prosperado por la mano del Señor. Y estaban en una tierra escogida por encima de todas las tierras, pues el Señor lo había dicho.

29 Y sucedió que Lib vivió muchos años y tuvo hijos e hijas; y también tuvo a Hearthom.

30 Y sucedió que Hearthom reinó en lugar de su padre. Y cuando Hearthom había reinado veinticuatro años, he aquí que le fue arrebatado el reino. Y sirvió muchos años en cautiverio, sí, durante todo el resto de sus días.

31 Y tuvo a Heth, y Heth vivió en cautiverio todos sus días. Y Heth tuvo a Aarón, y Aarón vivió en cautiverio todos sus días; y tuvo a Amnigaddah, y Amnigaddah también vivió en cautiverio todos sus días; y tuvo a Coriantum, y Coriantum vivió en cautiverio todos sus días; y tuvo a Com.

32 Y sucedió que Com separó para sí la mitad del reino. Y reinó sobre la mitad del reino durante cuarenta y dos años; y fue a la batalla contra el rey Amgid, y lucharon durante muchos años, tiempo en el cual Com logró dominar a Amgid y obtuvo el poder sobre el resto del reino.

33 Y en los días de Com comenzó a haber ladrones en la tierra; y adoptaron los antiguos planes y tomaron juramentos a la manera de los antiguos, y procuraron de nuevo destruir el reino.

34 Ahora bien, Com luchó mucho contra ellos; sin embargo, no logró vencerlos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Y también llegaron en los días de Com muchos profetas, y profetizaron sobre la destrucción de aquel gran pueblo a menos que se arrepintiera, se volviera al Señor y abandonara sus asesinatos y su maldad.

2 Y sucedió que el pueblo rechazó a los profetas, y estos huyeron a Com en busca de protección, pues el pueblo procuraba destruirlos.

3 Y profetizaron muchas cosas a Com; y él fue bendecido durante todo el resto de sus días.

4 Y vivió hasta una buena vejez, y tuvo a Shiblom; y Shiblom reinó en su lugar. Y el hermano de Shiblom se rebeló contra él, y comenzó a haber una guerra sumamente grande en toda la tierra.

5 Y sucedió que el hermano de Shiblom mandó matar a todos los profetas que profetizaban sobre la destrucción del pueblo;

6 Y hubo una gran calamidad en toda la tierra, pues ellos habían testificado que una gran maldición caería sobre la tierra y también sobre el pueblo, y que habría entre ellos una gran destrucción como nunca había habido sobre la faz de la tierra, y que sus huesos llegarían a ser como montones de tierra sobre la faz del país, a menos que se arrepintieran de su maldad.

7 Y no escucharon la voz del Señor a causa de sus asociaciones malvadas; por eso comenzó a haber guerras y contiendas en toda la tierra, y también muchas hambrunas y pestes, hasta el punto de que hubo una gran destruc-

ción como nunca se había conocido sobre la faz de la tierra; y todo esto sucedió en los días de Shiblom.

8 Y el pueblo empezó a arrepentirse de su iniquidad; y en la medida en que lo hacía, el Señor tenía misericordia de ellos.

9 Y sucedió que Shiblom fue asesinado, y Set fue llevado al cautiverio, y vivió en cautiverio todos sus días.

10 Y sucedió que Ahah, su hijo, obtuvo el reino; y reinó sobre el pueblo todos sus días. Y cometió toda clase de iniquidades en sus días, con lo cual causó mucho derramamiento de sangre; y sus días fueron pocos.

11 Y Ethem, que era descendiente de Ahah, obtuvo el reino; y él también hizo lo malo en sus días.

12 Y sucedió que en los días de Ethem llegaron muchos profetas y profetizaron de nuevo al pueblo; sí, profetizaron que el Señor los destruiría por completo de sobre la faz de la tierra a menos que se arrepintieran de sus iniquidades.

13 Y sucedió que el pueblo endureció su corazón y no quiso escuchar sus palabras; y los profetas se lamentaron y se retiraron de entre el pueblo.

14 Y sucedió que Ethem ejerció el juicio con maldad todos sus días; y tuvo a Morón. Y sucedió que Morón reinó en su lugar; y Morón hizo lo malo ante el Señor.

15 Y sucedió que surgió una rebelión entre el pueblo a causa de aquella asociación secreta que se había formado para obtener poder y ganancias; y surgió entre ellos un hombre poderoso en la iniquidad, y dio batalla a Morón,

en la cual se apoderó de la mitad del reino; y mantuvo el dominio sobre la mitad del reino durante muchos años.

16 Y sucedió que Morón lo derrocó y obtuvo de nuevo el reino.

17 Y sucedió que surgió otro hombre poderoso; y era descendiente del hermano de Jared.

18 Y sucedió que derrocó a Morón y obtuvo el reino; por eso Morón vivió en cautiverio durante todo el resto de sus días; y tuvo a Coriántor.

19 Y sucedió que Coriántor vivió en cautiverio todos sus días.

20 Y en los días de Coriántor también llegaron muchos profetas, y profetizaron cosas grandes y maravillosas, y clamaron al pueblo que se arrepintiera, y que, a menos que se arrepintiera, el Señor Dios ejecutaría juicio contra ellos hasta su completa destrucción;

21 Y que el Señor Dios enviaría o haría surgir a otro pueblo para poseer la tierra, por su poder, de la misma manera en que había traído a sus padres.

22 Y rechazaron todas las palabras de los profetas a causa de su sociedad secreta y sus malvadas abominaciones.

23 Y sucedió que Coriántor tuvo a Éter, y murió, después de haber vivido en cautiverio todos sus días.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Y sucedió que los días de Éter fueron en los días de Coriantumr; y Coriantumr era rey de toda la tierra.

2 Y Éter era profeta del Señor; por eso Éter se presentó en los días de Coriantumr y comenzó a profetizar al pueblo, pues no podía ser contenido a causa del Espíritu del Señor que estaba en él.

3 Porque clamaba desde la mañana hasta la puesta del sol, exhortando al pueblo a creer en Dios para arrepentirse y no ser destruido, diciéndoles que por la fe se cumplen todas las cosas—

4 Por lo tanto, quien crea en Dios puede esperar con certeza un mundo mejor, sí, un lugar a la derecha de Dios; esta esperanza, que viene de la fe, constituye un ancla para las almas de los hombres, que los hace seguros y firmes, abundando siempre en buenas obras y siendo guiados a glorificar a Dios.

5 Y sucedió que Éter profetizó al pueblo cosas grandes y maravillosas, que no creyeron porque no las veían.

6 Y ahora yo, Moroni, quisiera hablar un poco acerca de estas cosas; quisiera mostrar al mundo que la fe consiste en cosas que se esperan y no se ven; por lo tanto, no discutan porque no ven, pues no reciben ningún testimonio sino hasta después de la prueba de su fe.

7 Porque fue por la fe que Cristo se mostró a nuestros padres después de haber resucitado de entre los muertos; y no se mostró a ellos sino hasta después de que tuvieron fe en él; por consiguiente, es preciso que algunos tuvieran fe en él, pues no se mostró al mundo.

8 Pero por la fe de los hombres se ha mostrado al mundo, ha glorificado el nombre del Padre y ha preparado un camino para que, por él, otros puedan participar del don celestial y esperar aquellas cosas que no han visto.

9 Por lo tanto, ustedes también pueden tener esperanza y participar del don, con solo tener fe.

10 He aquí, fue por la fe que los de antaño fueron llamados según el santo orden de Dios.

11 Por lo tanto, por la fe se dio la ley de Moisés. Pero mediante el don de su Hijo, Dios ha preparado un camino más excelente; y es por la fe que se ha cumplido.

12 Porque si no hay fe entre los hijos de los hombres, Dios no puede hacer ningún milagro entre ellos; por lo tanto, no se mostró sino hasta después de que tuvieron fe.

13 He aquí, fue la fe de Alma y Amulek la que hizo que la prisión se derrumbara.

14 He aquí, fue la fe de Nefi y Lehi la que produjo el cambio en los lamanitas, de modo que fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo.

15 He aquí, fue la fe de Ammón y sus hermanos la que obró tan gran milagro entre los lamanitas.

16 Sí, y todos los que obraron milagros los obraron por la fe, tanto los que vivieron antes de Cristo como los que vivieron después.

17 Y fue por la fe que los tres discípulos obtuvieron la promesa de que no probarían la muerte; y no obtuvieron la promesa sino hasta después de que tuvieron fe.

18 Y tampoco nadie ha obrado milagros en ningún momento sino hasta después de haber tenido fe; por lo tanto, primero creyeron en el Hijo de Dios.

19 Y hubo muchos cuya fe era tan extraordinariamente fuerte, incluso antes de que Cristo viniera, que no se les pudo impedir entrar al otro lado del velo, sino que vieron verdaderamente con sus ojos las cosas que habían contemplado con el ojo de la fe, y se alegraron.

20 Y he aquí, hemos visto en este registro que uno de ellos fue el hermano de Jared; porque su fe en Dios era tan grande que, cuando Dios extendió el dedo, no pudo ocultarlo de la vista del hermano de Jared, debido a la palabra que le había hablado, palabra que él había obtenido por la fe.

21 Y después de que el hermano de Jared vio el dedo del Señor, a causa de la promesa que el hermano de Jared había obtenido por la fe, el Señor no pudo ocultar nada de su vista; por lo tanto, le mostró todas las cosas, pues ya no se le podía mantener fuera del velo.

22 Y es por la fe que mis padres han obtenido la promesa de que estas cosas llegarían a sus hermanos por medio de los gentiles; por eso el Señor me lo ha mandado, sí, Jesucristo mismo.

23 Y le dije: Señor, los gentiles se burlarán de estas cosas por nuestra debilidad al escribir; porque, Señor, nos has hecho poderosos en la palabra por la fe, pero no nos has hecho poderosos al escribir; pues has hecho que todo este pueblo pueda hablar mucho, a causa del Espíritu Santo que les has dado;

24 Y has hecho que podamos escribir solo un poco, por la torpeza de nuestras manos. He aquí, no nos has hecho poderosos al escribir como al hermano de Jared, pues hiciste que las cosas que él escribió fueran poderosas, así como tú lo eres, hasta abrumar al hombre al leerlas.

25 También has hecho nuestras palabras poderosas y grandes, tanto que no podemos escribirlas; por lo tanto, cuando escribimos vemos nuestra debilidad y tropezamos por la manera de colocar nuestras palabras; y temo que los gentiles se burlen de nuestras palabras.

26 Y cuando hube dicho esto, el Señor me habló, diciendo: Los necios se burlan, pero se lamentarán; y mi gracia es suficiente para los mansos, de modo que no se aprovecharán de la debilidad de ustedes;

27 Y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy debilidad a los hombres para que sean humildes; y mi gracia es suficiente para todos los hombres que se humillen ante mí; porque, si se humillan ante mí y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles se vuelvan fuertes para ellos.

28 He aquí, mostraré a los gentiles su debilidad y les mostraré que la fe, la esperanza y la caridad conducen a mí, la fuente de toda justicia.

29 Y yo, Moroni, después de oír estas palabras, fui consolado y dije: Oh Señor, hágase tu justa voluntad, pues sé que obras entre los hijos de los hombres según su fe;

30 Porque el hermano de Jared le dijo al monte Zerín: Muévete—y se movió. Y si no hubiera tenido fe, no se habría movido; por lo tanto, obras después de que los hombres tienen fe.

31 Porque así te manifestaste a tus discípulos; pues después de que tuvieron fe y hablaron en tu nombre, te mostraste a ellos con gran poder.

32 Y también recuerdo que has dicho que has preparado una casa para el hombre, sí, entre las mansiones de tu Padre, en la cual el hombre puede tener una esperanza más excelente; por lo tanto, el hombre debe tener esperanza, o no podrá recibir una herencia en el lugar que has preparado.

33 Y además, recuerdo que has dicho que has amado al mundo hasta dar tu vida por el mundo, para volver a tomarla y preparar un lugar para los hijos de los hombres.

34 Y ahora sé que este amor que has tenido por los hijos de los hombres es caridad; por consiguiente, a menos que los hombres tengan caridad, no pueden heredar ese lugar que has preparado en las mansiones de tu Padre.

35 Por lo tanto, sé por esto que has dicho que, si los gentiles no tienen caridad a causa de nuestra debilidad, los pondrás a prueba y les quitarás su talento, sí, aun lo que han recibido, y lo darás a quienes tengan en mayor abundancia.

36 Y sucedió que oré al Señor para que diera gracia a los gentiles, a fin de que tuvieran caridad.

37 Y sucedió que el Señor me dijo: Si no tienen caridad, eso no te incumbe; tú has sido fiel; por lo tanto, tus vestiduras serán limpiadas. Y porque has visto tu debilidad, serás hecho fuerte, hasta sentarte en el lugar que he preparado en las mansiones de mi Padre.

38 Y ahora yo, Moroni, me despido de los gentiles, sí, y también de mis hermanos a quienes amo, hasta que nos encontremos ante el tribunal de Cristo, donde todos los hombres sabrán que mis vestiduras no están manchadas con la sangre de ustedes.

39 Y entonces sabrán que he visto a Jesús, que ha hablado conmigo cara a cara y que me habló de estas cosas con sencilla humildad, tal como un hombre habla con otro en mi propio idioma;

40 Y solo he escrito unas pocas, a causa de mi debilidad al escribir.

41 Y ahora quisiera exhortarlos a buscar a este Jesús de quien han escrito los profetas y los apóstoles, para que la gracia de Dios el Padre, y también del Señor Jesucristo, y del Espíritu Santo, que da testimonio de ellos, esté y permanezca en ustedes para siempre. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Y ahora yo, Moroni, procedo a terminar mi registro acerca de la destrucción del pueblo del que he estado escribiendo.

2 Pues he aquí, rechazaron todas las palabras de Éter; porque él les habló en verdad de todas las cosas, desde el principio del hombre; y de que, después de que las aguas se retiraron de la superficie de esta tierra, esta llegó a ser una tierra privilegiada sobre todas las demás tierras, una tierra escogida del Señor; por lo tanto, el Señor quería que todos los hombres que habitaran sobre ella le sirvieran;

3 Y de que era el lugar de la Nueva Jerusalén, que descendería del cielo, y del santo santuario del Señor.

4 He aquí, Éter vio los días de Cristo y habló acerca de una Nueva Jerusalén sobre esta tierra.

5 Y habló también acerca de la casa de Israel y de la Jerusalén de donde vendría Lehi: después de ser destruida, sería edificada de nuevo, una ciudad santa para el Señor; por lo tanto, no podía ser una nueva Jerusalén, pues había existido en tiempos antiguos; pero sería edificada de nuevo y llegaría a ser una ciudad santa del Señor; y sería edificada para la casa de Israel.

6 Y de que se edificaría una Nueva Jerusalén sobre esta tierra para el resto de la descendencia de José, cosas de las que ha habido una prefiguración.

7 Pues así como José llevó a su padre a la tierra de Egipto, y este murió allí, el Señor sacó de la tierra de Jerusalén a un resto de la descendencia de José, para mostrar misericordia a la descendencia de José a fin de que no pereciera, así como mostró misericordia al padre de José para que no pereciera.

8 Por lo tanto, el resto de la casa de José será establecido sobre esta tierra; y será la tierra de su herencia; y edificarán una ciudad santa para el Señor, semejante a la Jerusalén de antaño; y ya no serán confundidos, hasta que llegue el fin, cuando la tierra deje de existir.

9 Y habrá un cielo nuevo y una tierra nueva; y serán semejantes a los antiguos, salvo que los antiguos habrán dejado de existir y todas las cosas se habrán hecho nuevas.

10 Y entonces vendrá la Nueva Jerusalén; y benditos serán quienes habiten en ella, porque son aquellos cuyas vestiduras son blancas por la sangre del Cordero; y son aquellos que se cuentan entre el resto de la descendencia de José, que eran de la casa de Israel.

11 Y entonces también vendrá la Jerusalén de antaño; y benditos serán sus habitantes, porque han sido lavados en la sangre del Cordero; y son aquellos que fueron dispersados y recogidos de los cuatro confines de la tierra y de los países del norte, y participan del cumplimiento del convenio que Dios hizo con su padre, Abraham.

12 Y cuando sucedan estas cosas, se cumplirá la escritura que dice: hay quienes fueron primeros que serán últimos; y hay quienes fueron últimos que serán primeros.

13 Y estaba a punto de escribir más, pero se me prohíbe; pero grandes y maravillosas fueron las profecías de Éter; sin embargo, lo tuvieron en nada y lo expulsaron; y él se escondía en la cavidad de una roca durante el día, y de noche salía a observar las cosas que habrían de sobrevenir al pueblo.

14 Y mientras habitaba en la cavidad de una roca, escribió el resto de su registro, observando de noche las destrucciones que sobrevenían al pueblo.

15 Y sucedió que en aquel mismo año en que fue expulsado de entre el pueblo, empezó a haber una gran guerra entre el pueblo, porque muchos se levantaron, hombres poderosos, y procuraron destruir a Coriantumr mediante sus planes secretos de maldad, de los cuales se ha hablado.

16 Y ahora Coriantumr, habiéndose instruido él mismo en todas las artes de la guerra y en todas las astucias del mundo, presentó batalla a quienes procuraban destruirlo.

17 Pero no se arrepintió, ni tampoco sus hermosos hijos e hijas; ni los hermosos hijos e hijas de Cohor; ni los hermosos hijos e hijas de Corihor; y en fin, ninguno de los hermosos hijos e hijas sobre la faz de toda la tierra se arrepintió de sus pecados.

18 Por consiguiente, sucedió que en el primer año en que Éter habitó en la cavidad de una roca, muchas personas murieron por la espada de aquellas combinaciones secretas que luchaban contra Coriantumr para obtener el reino.

19 Y sucedió que los hijos de Coriantumr lucharon mucho y derramaron mucha sangre.

20 Y en el segundo año, la palabra del Señor vino a Éter, para que fuera y profetizara a Coriantumr que, si él y toda su casa se arrepentían, el Señor le daría su reino y perdonaría la vida al pueblo—

21 De lo contrario, serían destruidos, así como toda su casa, salvo él mismo. Y él viviría únicamente para ver el cumplimiento de las profecías que se habían pronunciado acerca de otro pueblo que recibiría la tierra como su herencia; y Coriantumr recibiría sepultura de manos de ellos; y toda alma sería destruida, salvo Coriantumr.

22 Y sucedió que Coriantumr no se arrepintió, ni su casa, ni el pueblo; y las guerras no cesaron; y procuraron matar a Éter, pero él huyó de ellos y volvió a esconderse en la cavidad de la roca.

23 Y sucedió que se levantó Shared, y él también presentó batalla a Coriantumr; y lo derrotó, a tal grado que en el tercer año lo llevó cautivo.

24 Y los hijos de Coriantumr, en el cuarto año, derrotaron a Shared y recuperaron el reino para su padre.

25 Entonces comenzó a haber una guerra por toda la faz de la tierra, cada hombre con su banda luchando por lo que deseaba.

26 Y había ladrones y, en fin, toda clase de maldad por toda la faz de la tierra.

27 Y sucedió que Coriantumr estaba sumamente enojado con Shared, y salió con sus ejércitos a combatir contra él; y se enfrentaron con gran furia, y se enfrentaron en el valle de Gilgal; y la batalla se volvió sumamente cruenta.

28 Y sucedió que Shared luchó contra él durante tres días. Y sucedió que Coriantumr lo derrotó y lo persiguió hasta llegar a las llanuras de Heslón.

29 Y sucedió que Shared volvió a presentarle batalla en las llanuras; y he aquí, derrotó a Coriantumr y lo hizo retroceder de nuevo hasta el valle de Gilgal.

30 Y Coriantumr volvió a presentar batalla a Shared en el valle de Gilgal, donde lo derrotó y lo mató.

31 Y Shared hirió a Coriantumr en el muslo, de modo que este no volvió a combatir durante dos años, tiempo en el cual todo el pueblo sobre la faz de la tierra derramaba sangre, y no había nadie que lo contuviera.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Y ahora comenzó a caer una gran maldición sobre toda la tierra a causa de la iniquidad del pueblo, de tal manera que, si un hombre dejaba su herramienta o su espada en su estante o en el lugar donde solía guardarla, al día siguiente no podía encontrarla, tan grande era la maldición sobre la tierra.

2 Por eso, cada hombre se aferraba con las manos a lo que era suyo, y no pedía prestado ni prestaba; y cada hombre mantenía la empuñadura de su espada en la mano derecha para defender sus bienes, su propia vida y a sus esposas e hijos.

3 Y ahora, al cabo de dos años y después de la muerte de Shared, se levantó el hermano de Shared y presentó batalla a Coriantumr, quien lo derrotó y lo persiguió hasta el desierto de Akish.

4 Y sucedió que el hermano de Shared le presentó batalla en el desierto de Akish; y la batalla se volvió sumamente encarnizada, y muchos miles cayeron a espada.

5 Y sucedió que Coriantumr puso sitio al desierto; y el hermano de Shared salió del desierto de noche y mató a una parte del ejército de Coriantumr, pues estaban borrachos.

6 Y salió hacia la tierra de Morón y se sentó en el trono de Coriantumr.

7 Y sucedió que Coriantumr permaneció con su ejército en el desierto durante dos años, en los cuales recibió grandes refuerzos para su ejército.

8 Ahora bien, el hermano de Shared, cuyo nombre era Gilead, también recibió grandes refuerzos para su ejército gracias a las conspiraciones secretas.

9 Y sucedió que su sumo sacerdote lo asesinó mientras estaba sentado en su trono.

10 Y sucedió que uno de los miembros de las conspiraciones secretas lo asesinó en un paso secreto y se apoderó del reino; y su nombre era Lib; y Lib era un hombre de gran estatura, mayor que la de cualquier otro hombre de todo el pueblo.

11 Y sucedió que, en el primer año de Lib, Coriantumr subió a la tierra de Morón y presentó batalla a Lib.

12 Y sucedió que luchó con Lib, y Lib lo golpeó en el brazo y lo hirió; sin embargo, el ejército de Coriantumr siguió avanzando contra Lib, de modo que este huyó hasta los confines junto a la orilla del mar.

13 Y sucedió que Coriantumr lo persiguió; y Lib le presentó batalla a la orilla del mar.

14 Y sucedió que Lib derrotó al ejército de Coriantumr, de modo que huyeron de nuevo al desierto de Akish.

15 Y sucedió que Lib lo persiguió hasta que llegó a las llanuras de Agosh. Y Coriantumr se había llevado consigo a todo el pueblo mientras huía de Lib por aquella región de la tierra a la que había huido.

16 Y cuando llegó a las llanuras de Agosh, presentó batalla a Lib y lo golpeó hasta que murió; sin embargo, el hermano de Lib salió contra Coriantumr en su lugar, y la batalla se volvió sumamente encarnizada, de modo que Coriantumr huyó de nuevo ante el ejército del hermano de Lib.

17 Ahora bien, el nombre del hermano de Lib era Shiz. Y sucedió que Shiz persiguió a Coriantumr, destruyó muchas ciudades, mató tanto a mujeres como a niños y quemó las ciudades.

18 Y el temor a Shiz se extendió por toda la tierra; sí, un clamor recorrió toda la tierra: ¿Quién puede resistir al ejército de Shiz? ¡Miren cómo arrasa la tierra a su paso!

19 Y sucedió que el pueblo empezó a agruparse en ejércitos por toda la faz de la tierra.

20 Y estaban divididos; y una parte de ellos huyó hacia el ejército de Shiz, y otra parte huyó hacia el ejército de Coriantumr.

21 Y tan grande y duradera había sido la guerra, y tanto tiempo habían continuado el derramamiento de sangre y la matanza, que toda la faz de la tierra estaba cubierta con los cuerpos de los muertos.

22 Y tan rápida y veloz era la guerra que no quedaba nadie para enterrar a los muertos, sino que marchaban de un derramamiento de sangre a otro, dejando los cuerpos de hombres, mujeres y niños esparcidos sobre la faz de la tierra, para que se convirtieran en presa de los gusanos de la carne.

23 Y su hedor se extendió sobre la faz de la tierra, sí, sobre toda la faz de la tierra; por eso, el pueblo se veía atormentado de día y de noche a causa de aquel hedor.

24 Sin embargo, Shiz no dejó de perseguir a Coriantumr, pues había jurado vengarse de Coriantumr por la sangre de su hermano, que había sido asesinado, y por la palabra del Señor que había llegado a Éter de que Coriantumr no caería a espada.

25 Y así vemos que el Señor los castigó con toda su ira, y que su maldad y sus abominaciones habían preparado el camino para su destrucción eterna.

26 Y sucedió que Shiz persiguió a Coriantumr hacia el este, hasta los confines junto a la orilla del mar, y allí Coriantumr presentó batalla a Shiz durante tres días.

27 Y tan terrible fue la destrucción entre los ejércitos de Shiz que el pueblo comenzó a atemorizarse y a huir ante los ejércitos de Coriantumr; y huyeron a la tierra de Corihor y arrasaron a su paso con todos los habitantes que no querían unirse a ellos.

28 Y plantaron sus tiendas en el valle de Corihor; y Coriantumr plantó sus tiendas en el valle de Shurr. Ahora bien, el valle de Shurr estaba cerca de la colina de Comnor; por eso, Coriantumr reunió a sus ejércitos en la colina de Comnor e hizo sonar una trompeta ante los ejércitos de Shiz para invitarlos a salir a la batalla.

29 Y sucedió que salieron, pero fueron rechazados de nuevo; y vinieron por segunda vez, y por segunda vez fueron rechazados. Y sucedió que vinieron de nuevo por tercera vez, y la batalla se volvió sumamente encarnizada.

30 Y sucedió que Shiz golpeó a Coriantumr y le causó muchas heridas profundas; y Coriantumr, por la sangre que había perdido, se desmayó, y se lo llevaron como si estuviera muerto.

31 Ahora bien, la pérdida de hombres, mujeres y niños de ambos bandos fue tan grande que Shiz ordenó a su pueblo que no persiguiera a los ejércitos de Coriantumr; por eso, regresaron a su campamento.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Y sucedió que, cuando Coriantumr se hubo recuperado de sus heridas, comenzó a recordar las palabras que Éter le había dicho.

2 Vio que ya habían muerto a espada casi dos millones de los de su pueblo, y comenzó a sentir dolor en su corazón; sí, habían muerto dos millones de hombres poderosos, y también sus esposas y sus hijos.

3 Empezó a arrepentirse del mal que había hecho; comenzó a recordar las palabras que habían sido pronunciadas por boca de todos los profetas, y vio que hasta ese momento se habían cumplido en todo detalle; y su alma se lamentaba y se negaba a recibir consuelo.

4 Y sucedió que escribió una carta a Shiz, pidiéndole que perdonara al pueblo, y que él entregaría el reino para salvar la vida del pueblo.

5 Y sucedió que, cuando Shiz recibió su carta, escribió una carta a Coriantumr, diciéndole que, si se entregaba para que él pudiera matarlo con su propia espada, perdonaría la vida del pueblo.

6 Y sucedió que el pueblo no se arrepintió de su iniquidad; y el pueblo de Coriantumr se llenó de ira contra el pueblo de Shiz; y el pueblo de Shiz se llenó de ira contra el pueblo de Coriantumr; por lo tanto, el pueblo de Shiz presentó batalla al pueblo de Coriantumr.

7 Y cuando Coriantumr vio que estaba a punto de caer, huyó de nuevo ante el pueblo de Shiz.

8 Y sucedió que llegó a las aguas de Ripliáncum, que significa grande, o que sobrepasa a todo; por lo tanto, cuando llegaron a esas aguas, levantaron sus tiendas; y Shiz también levantó sus tiendas cerca de ellos; y así, al día siguiente entraron en batalla.

9 Y sucedió que libraron una batalla sumamente encarnizada, en la que Coriantumr fue herido de nuevo y se desmayó por la pérdida de sangre.

10 Y sucedió que los ejércitos de Coriantumr presionaron a los ejércitos de Shiz hasta derrotarlos y hacerlos huir ante ellos; y huyeron hacia el sur y levantaron sus tiendas en un lugar llamado Ogath.

11 Y sucedió que el ejército de Coriantumr levantó sus tiendas junto a la colina de Ramah; y era aquella misma colina donde mi padre Mormón había escondido para el Señor los registros, que eran sagrados.

12 Y sucedió que reunieron a toda la gente de toda la faz de la tierra que no había muerto, con excepción de Éter.

13 Y sucedió que Éter observó todos los actos del pueblo; y vio que los que estaban a favor de Coriantumr se reunían con el ejército de Coriantumr; y los que estaban a favor de Shiz se reunían con el ejército de Shiz.

14 Por lo tanto, estuvieron durante cuatro años reuniendo al pueblo, para juntar a todos los que estaban sobre la faz de la tierra y recibir toda la fuerza que les fuera posible recibir.

15 Y sucedió que, cuando todos se hubieron reunido, cada uno con el ejército que eligió, con sus esposas y sus hijos —tanto hombres como mujeres y niños estaban armados con armas de guerra, con escudos, corazas y cascos,

y vestidos para la guerra—, marcharon unos contra otros a la batalla; y lucharon todo aquel día, sin que ninguno venciera.

16 Y sucedió que, al llegar la noche, estaban agotados y se retiraron a sus campamentos; y después de retirarse a sus campamentos, comenzaron a dar alaridos y a lamentarse por la pérdida de los muertos de su pueblo; y tan grandes eran sus gritos, sus alaridos y sus lamentos que desgarraban intensamente el aire.

17 Y sucedió que al día siguiente fueron de nuevo a la batalla, y grande y terrible fue aquel día; sin embargo, ninguno venció, y cuando llegó de nuevo la noche, desgarraron el aire con sus gritos, sus alaridos y sus lamentos por la pérdida de los muertos de su pueblo.

18 Y sucedió que Coriantumr escribió otra carta a Shiz, pidiéndole que no volviera a la batalla, sino que tomara el reino y perdonara la vida del pueblo.

19 Y he aquí que el Espíritu del Señor había dejado de esforzarse con ellos, y Satanás tenía pleno poder sobre los corazones del pueblo; porque habían sido abandonados a la dureza de sus corazones y a la ceguera de sus mentes para que fueran destruidos; por lo tanto, fueron de nuevo a la batalla.

20 Y sucedió que lucharon todo aquel día, y cuando llegó la noche durmieron sobre sus espadas.

21 Y al día siguiente lucharon hasta que llegó la noche.

22 Y cuando llegó la noche estaban ebrios de ira, como un hombre ebrio de vino; y durmieron de nuevo sobre sus espadas.

23 Y al día siguiente lucharon otra vez; y cuando llegó la noche, todos habían caído a espada, salvo cincuenta y dos de los del pueblo de Coriantumr y sesenta y nueve de los del pueblo de Shiz.

24 Y sucedió que aquella noche durmieron sobre sus espadas, y al día siguiente lucharon otra vez y combatieron con todas sus fuerzas, con sus espadas y sus escudos, durante todo aquel día.

25 Y cuando llegó la noche, quedaban treinta y dos de los del pueblo de Shiz y veintisiete de los del pueblo de Coriantumr.

26 Y sucedió que comieron y durmieron, y se prepararon para morir al día siguiente. Y eran hombres grandes y poderosos en cuanto a fuerza humana.

27 Y sucedió que lucharon durante tres horas y se desmayaron por la pérdida de sangre.

28 Y sucedió que, cuando los hombres de Coriantumr habían recuperado fuerzas suficientes para caminar, estaban a punto de huir para salvar la vida; pero he aquí que Shiz se levantó, y también sus hombres, y juró en su ira que mataría a Coriantumr o perecería a espada.

29 Por lo tanto, los persiguió, y al día siguiente los alcanzó; y lucharon de nuevo con la espada. Y sucedió que, cuando todos habían caído a espada, salvo Coriantumr y Shiz, he aquí que Shiz se había desmayado por la pérdida de sangre.

30 Y sucedió que, después de apoyarse sobre su espada y descansar un poco, Coriantumr le cortó la cabeza a Shiz.

31 Y sucedió que, después de que le cortó la cabeza a Shiz, Shiz se alzó sobre las manos y cayó; y después de luchar por respirar, murió.

32 Y sucedió que Coriantumr cayó a tierra y quedó como si no tuviera vida.

33 Y el Señor habló a Éter y le dijo: Sal. Y él salió y vio que todas las palabras del Señor se habían cumplido; y terminó su registro; (y yo no he escrito ni la centésima parte) y los escondió de tal manera que el pueblo de Limhi los encontró.

34 Ahora bien, las últimas palabras escritas por Éter son estas: Sea que el Señor quiera que yo sea trasladado, o que me someta a la voluntad del Señor en la carne, no importa, con tal de que sea salvo en el reino de Dios. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0